

## PROPOSITOS.

1. Concibe tan grande horror al pecado, que estés pronto á perder los bienes, la salud y la misma vida antes que perder la gracia. Muy digno de lástima serias, si te halláras en otra disposicion. Pero como de nada sirven las mejores máximas si no se reducen á práctica, siempre que á tí ó á otros suceda algun contratiempo, toma la santa costumbre de decirte á tí mismo: no hay otro mal sino el pecado; consolémonos con que esta pérdida de los bienes ó de la salud nos puede ser provechosa; libradme, Señor, de todo pecado, pues no temo cualquiera otro mal.

2. Aprovechate de todos los accidentes que te suceden en el discurso de la vida para decir á tus hijos, á tus amigos y á tu familia, que solo un mal se debe temer en el mundo, y que este mal es el pecado. Sea este como tu comun proverbio. Repítele sin cesar á tus hijos, y dítele á tí mismo cien veces al dia. No te perdones ni las mas leyes mentiras officiosas, ni las restricciones mentales, que son verdaderas mentiras disfrazadas, ni las menores impaciencias: todo lo que puede lastimar aun ligerisimamente la caridad, debe ser vedado para tí. La demasiada indulgencia contigo mismo y la poca con los demás es de ordinario origen de muchas faltas. Debe causarte horror todo lo que pueda ofender al prójimo por leve que sea, y todo lo que tenga sombra de pecado. La imágen sola de un monstruo espanta y atemoriza. Repite muchas veces aquellas bellas palabras: *Malo mori, quam fœdare animam meam*: Mas quiero morir que manchar mi alma con la culpa. No te contentes con tener horror al pecado, ten el mismo á todas las ocasiones de pecar, y huye de ellas como del pecado mismo. No se detesta el pecado quando no se aborrece la ocasion.

## DIA XXIII.

## MARTIROLOGIO.

SAN LINO, papa y mártir, en Roma; el primero que gobernó la Iglesia de Roma despues del apóstol S. Pedro: murió con la corona del martirio y lo sepultaron en el Vaticano junto al mismo apóstol. (Véase su vida en las de hoy.)

SANTA TECLA, virgen y mártir, en Iconio en Licaonia; la cual convertida á la fe por el apóstol S. Pablo, en tiempo de Neron, habiéndole confesado á Cristo, fué arrojada al fuego y á las fieras; pero salió sin lesion de estos y otros varios tormentos, sufriendolos con la mayor



constancia para ejemplo de muchos. Finalmente pasó á Seleucia, donde murió en paz. Los santos Padres la celebran con grandes elogios. (Véase su historia en las de hoy.)

LA CONMEMORACION DE SAN SOCIO, diácono de Misena, en Campania; de cuya cabeza vió el santo obispo Genaro levantarse una llama mientras leía el Evangelio en la iglesia, por lo cual profetizó que sería mártir. Efectivamente, pocos días despues, á los treinta años de su edad, en compañía del mismo obispo, alcanzó la palma del martirio, habiéndolos degollado.

LOS SANTOS MÁRTIRES ANDRÉS, JUAN, PEDRO Y ANTONIO, en Africa. SAN PATERNO, obispo y mártir, en la diócesi de Constanza.

SAN CONSTANCIO, en Ancona, sacristan de aquella iglesia, esclarecido por el don de milagros. (En su humilde posicion fué modelo de eclesiásticos y seglares. S. Gregorio Magno en su libro de los Diálogos refiere muchos prodigios de este Santo, y dice que si fué grande en los milagros, fué mas grande aun por su extraordinaria humildad.)

LAS SANTAS MUJERES XANTIPA Y POLIXENA, discipulas de los Apóstoles, en España. (Véase su historia en las de hoy.)



S. LINO, PAPA Y M.

#### SAN LINO, PAPA Y MÁRTIR.

SAN Lino fué el primer obispo de Roma inmediatamente despues de S. Pedro, á quien sucedió el año de 66 de nuestro Señor despues que el santo Apóstol recibió la corona del martirio.

Este Santo, de quien hace mencion el apóstol S. Pablo en aquellas palabras de la Epístola á Timoteo: *Eubulo, Pudente, Lino, Claudio, y todos los hermanos te saludan*, fué italiano, natural de Volterra en la Toscana, de familia noble y distinguida, tanto por su calidad y por sus grandes bienes de fortuna, como por los primeros cargos que habian dignamente ejercido en el país sus ilustres antepasados. Su padre fué un señor, por nombre Herculano, y su madre aquella misma Claudia, cuyo elogio hace el apóstol S. Pablo escribiendo á Timoteo desde la prision nueve ó diez meses antes de su muerte; lo que da motivo á creer, que toda aquella ilustre familia habia abrazado el cristianismo durante las apostólicas escursiones que S. Pedro y S. Pablo habian hecho por toda Italia.

Desde luego reconoció S. Pedro en S. Lino un natural tan bello, una piedad tan pura, tan sólida y tan sobresaliente; un fondo de capacidad y de prudencia tan grande y un zelo tan generoso y tan á prueba de todo, en un tiempo en que la tierra y recien nacida Iglesia tenia tanta necesidad de buenos y fieles ministros, que tomó con particular empeño el cuidado de formarle de su mano; y dedicándose á instruirle con mayor aplicacion, sacó uno de los mas beneméritos y mas dignos sucesores de los apóstoles.



«Gozó la Iglesia de bastante tranquilidad en todo el tiempo del emperador Claudio, y los diez primeros años del imperio de Nerón; y queriendo S. Pedro aprovecharse de aquella calma para asistir al concilio de Jerusalem hácia el año 48 de Cristo, y para hacer muchas escursiones apostólicas en diferentes provincias, se tiene por cierto, que para no dejar sin pastor á su querido rebaño, ordenó de obispo á nuestro Santo, y le hizo vicario suyo en Roma, junto con S. Clemente, durante el tiempo de su ausencia. Reconoció á su vuelta que no se habia equivocado en el concepto del mérito, del zelo y de las grandes virtudes de S. Lino, admirando su solicitud pastoral, su prudencia, su gran caridad, y las demás admirables prendas que le habian hecho dueño de los corazones, y merecido la estimacion de todos los fieles.

Como la pastoral solicitud del santo Apóstol le tenia continuamente desvelado y siempre atento á todas las necesidades de la Iglesia universal, envió á S. Lino á las Gaulas para que llevase á ellas la luz de la fe, y desmontase aquellas tierras incultas. Lleno nuestro Santo del mismo espíritu que animaba á los apóstoles, atravesó los Alpes, entró en aquellas vastas regiones en que reinaba la idolatría, y conducido por el Espíritu Santo, que le guiaba, buscaba ansioso en todas partes ocasion oportuna para descubrir el tesoro oculto que llevaba á los pueblos y naciones. Llegó á Besanzon, ciudad célebre sobre el rio Doux, capital del Franco Condado, y de la cual se hace mencion en los comentarios de César. Como á algunos centenares de pasos antes de la ciudad encontró el Santo á un oficial llamado Onosio, que era tribuno de la plebe; es decir, el primero y principal magistrado establecido para defender al pueblo contra la opresion de los grandes, y para libertarle de las violencias de los cónsules, resistiendo tambien á las injusticias del senado: miró Onosio con atencion á aquel extranjero; y movido de su aire, pero mas que todo de su singular modestia, le preguntó de dónde era, qué religion profesaba, y á qué fin se dirigia su viaje. Aprovechando S. Lino aquella ocasion de anunciar á Jesucristo: «Yo adoro (le respondió) al único y solo Dios verdadero, todopoderoso y eterno Criador de todas las cosas, á quien ruego que te sea propicio. Este solo verdadero Dios tiene un único Hijo, tan eterno y tan poderoso como él; y este su único Hijo, movido de la ceguera y de las miserias de los hombres, se hizo hombre por la salud de los mismos hombres: se llama Jesucristo, y quiso morir en una cruz por nuestros pecados. Es verdad que para mostrar que era tambien Dios resucitó por su propia virtud al tercer día despues de su muerte. Ahora vive en el cielo, y vivirá

eternamente en él en compañía de los que abrazaren su religion, guardaren sus mandamientos, y murieren en su gracia.» Oyendo esto Onosio, ya fuese por ligereza ó por burla, se echó á reir; pero como ya habia oido hablar antes de Jesucristo crucificado, le picó la curiosidad; y deseoso de saber á fondo toda la historia, brindó á nuestro Santo con su casa. Aceptó S. Lino el hospedaje, y á pocos dias se hizo dueño de todo el corazon y de toda la estimacion del tribuno por su modestia, por su dulzura y por su singularísima santidad; tanto, que luego que oyó hablar sosegada y fundamentalmente de la santidad de nuestra religion, y de las impías estravagancias de los gentiles, tocado de la gracia del Redentor, pidió con instancias el bautismo. Desde el mismo punto que se hizo cristiano se declaró por uno de los mas ardientes y mas fervorosos defensores de la fe. Cedió una casa á nuestro Santo, que al instante la convirtió en una pequeña iglesia, con el título de la Resurreccion del Salvador, y en honra de la Madre de Dios y de S. Estéban. Crecia cada día el número de los fieles por la conversion de los gentiles, y estaba ya para hacerse cristiana toda la ciudad de Besanzon cuando el enemigo coman puso en movimiento todos sus artificios para detener tan rápidos como gloriosos progresos.

Tenian los paganos que celebrar una fiesta muy solemne en reverencia de sus dioses, y se disponian para ofrecerles gran número de sacrificios. No pudo mirar sin horror todas aquellas prevenciones el corazon de nuestro Santo inflamado en el zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Partió á la plaza donde habia concurrido todo el pueblo: hallóle como amontonado frente por frente del templo destinado á celebrar la solemnidad; y levantando la voz, le habló de esta manera: «¿Qué vais á hacer, engañados y miserables hijos míos? A ofrecer vais sacrificios; ¿pero á quiénes? A unos ídolos que no valen el incienso que quemais, y son inferiores á las víctimas que los ofrecéis. ¿Qué señales de divinidad encontráis en unos troncos inanimados, ó en unas piedras insensibles que deben todo el ser de dioses á la azuela, al escoplo y al martillo; incapaces de defenderse á sí mismos de los estragos del fuego, y de ponerse á cubierto contra los golpes de una ruina? Cesad, cesad de rendir adoraciones á tan viles criaturas. No hay ni puede haber otro Dios, que el único y solo Dios criador del cielo y de la tierra, que yo os anuncio y os predico: el único que merece nuestro amor, que es digno de nuestros respetos, y á quien se deben dedicar todos nuestros sacrificios. Dejad, pues, de ser insensatos y ciegos, para lo que no hay otro medio que comenzar á ser cristianos.» Estas palabras



pronunciadas con apostólico zelo y con encendido fervor, fueron á manera de un rayo fulminado de las nubes, que echando por tierra una de las columnas del templo, redujo á menudo polvo el ídolo que sostenia. A vista de aquel prodigio quedó todo el pueblo tan atemorizado y aturrido, que ya iban todos á abrir dichosamente los ojos á las luces de la fe, cuando los sacerdotes de los ídolos, viéndose como á punto de ser abandonados, comenzaron á gritar con todas sus fuerzas, que irritados los dioses iban ya á abismar á toda la ciudad, si sobre el mismo hecho y sin dar lugar á dilaciones no se vengaba el insulto y desacato sacrilego que con sus sortilegios y encantos los acababa de hacer aquel insigne hechicero. Mudóse de repente el terror del pueblo en descompuesto furor; y arrojándose sobre el Santo, le molieron á golpes y le echaron de la ciudad. Como el Señor tenia destinado á S. Lino para sucesor de S. Pedro, se contentó por entonces con que el Santo echase los primeros cimientos de aquella ilustre iglesia, una de las mas célebres de las Gaulas; y en atención á esto reconoció y veneró siempre la iglesia de Besanzon á S. Lino como á su primer obispo y á su apóstol, de quien recibió las primeras luces de la fe.

Precisado S. Lino á abandonar su primer rebaño, se sintió como inspirado de retirarse á Roma, donde le estaba esperando S. Pedro para confiarle el suyo; y con efecto, luego que llegó á aquella ciudad terminó el Príncipe de los Apóstoles su gloriosa carrera con la corona del martirio por los años de 68. Poco tiempo estuvo sin pastor el rebaño de aquella capital del mundo y de la Iglesia universal, siendo elegido nuestro Santo por unánime consentimiento, como el mas benemérito de todo el clero romano para sucesor de S. Pedro, vicario de Jesucristo, y cabeza visible de su Iglesia. Los grandes talentos que tenia para gobernarla, su esperiencia, su eminente santidad, su zelo y su valor hicieron desde luego conocer que la eleccion habia sido del Espíritu Santo, acreditándole por uno de los mas dignos sucesores de S. Pedro el ardiente zelo en que se abrasaba por la propagacion de la fe de Jesucristo, la continua aplicacion á mantenerla en toda su pureza, la caridad universal que le constituia padre de los pobres, refugio de los miserables, consuelo de los afligidos, y asilo general de cuantos se hallaban atribulados con trabajos y con adversidades.

No obstante la calma que gozaba la recién nacida Iglesia en aquellos primeros dias, siempre tenia mucho que trabajar un sucesor inmediato de S. Pedro para hacer perfectos cristianos á tantos neófitos como se contaban entonces, particularmente en

aquella capital. A todos proveyó la vigilancia de S. Lino. Iba de casa en casa instruyendo á los catecúmenos, esforzando á los confesores, y animando á todos los fieles con sus palabras, con sus limosnas y con sus ejemplos. Como crecia la miés, era menester multiplicar los obreros. Consagró muchos obispos, y ordenó muchos ministros del altar. Al zelo por la propagacion de la fe correspondia el que tuvo por la disciplina eclesiástica. Ordenó, como ya lo habia hecho S. Pedro, que las mujeres no entrasen en la iglesia con la cabeza descubierta; conformándose tambien con esto la doctrina de S. Pablo, que no quiere aparezcan en ella sin la decencia y la honestidad del velo. En medio de tan continuas y tan importantes ocupaciones en que le tenia empleado la solicitud de toda la Iglesia, hizo lugar para dejarnos escrita la historia de todo lo que sucedió entre el apóstol S. Pedro y Simon mago. Escribió tambien dos libros sobre el martirio de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, de que él mismo habia sido testigo ocular. Los que nos restan en la biblioteca de los padres son poco conformes al original, y es verisimil que fueron alterados por los herejes.

Enlaba á Roma con el esplendor de sus virtudes y de sus milagros este gran pontífice, no menos distinguido por su fe y por su santidad, que por la suprema elevacion de su silla. Acaso no tuvo jamás enemigo mas formidable todo el infierno junto. A la invocacion de su solo nombre enmudecian los demonios, y con la señal de la cruz los compelia á dejar libres los cuerpos en cuya posesion habian estado por largos años. Hasta la misma muerte obedecia á su voz, siendo muchos los muertos que revocó á la vida durante el curso de su pontificado á los ojos de toda la ciudad. Ni los mismos paganos se eximian de tributar respetos y veneraciones á su eminente virtud, recurriendo al santo papa para el alivio ó para la curacion de sus dolencias. Entre otros, Saturnino, varon consular, que mandaba en Roma bajo las órdenes de los emperadores, viendo á su hija poseida del demonio, acudió á nuestro Santo, que con la señal de la cruz é invocando sobre ella el nombre de Jesucristo, la dejó libre de aquel infernal huésped. Esperaban todos que á vista de tan insigne milagro se convertiria el comandante; pero los sacerdotes de los ídolos, enemigos implacables del nombre cristiano, le infundieron tanto miedo amenazándole con la indignacion y con la desgracia de los emperadores, que por no incurrirla, mandó cortar la cabeza al santo pontífice. Así se ejecutó; y se cree que S. Lino recibió la corona del martirio por los años de 78 de Jesucristo. Enterraron los cristianos su cuerpo en el Vaticano cerca del apóstol S. Pedro.



## SANTA TECLA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Tecla, cuyo nombre fué siempre tan famoso en la Iglesia, y que es llamada por S. Isidoro de Pelusia y todos los griegos, la protomártir de su sexo, fué uno de los ornamentos mas brillantes de la edad apostólica. Era Sta. Tecla de la ciudad de Iconio en la provincia de Cilicia, tenia madre, y estaba concertada de casarse con un mancebo llamado Tamiro. En este tiempo el apóstol S. Pablo, de Antioquia fué á Iconio: recibió en su casa Onesiforo, hombre virtuoso, y juntándose en ella alguna gente bien inclinada y deseosa de acertar el camino de la salvacion, predicóles el Apóstol una y muchas veces con grande aprovechamiento de los oyentes. Estaba junto á aquella casa otra en que vivia Sta. Tecla, y sucedió que estando en una ventana de su casa, desde allí oyó predicar á S. Pablo. Las palabras de vida del Apóstol hicieron en ella grande impresion, y no contenta con haberlas oido una vez, oyóle otras muchas, tanto, que su madre vino á entender el caso, y que los sermones la habian mudado su intento; de manera, que la que antes era pagana, ya dice que ha de ser cristiana; y la que antes tenia concertado de casarse, ya dice que perderá primero la vida que deje de ser doncella. Dió la madre noticia de esto al esposo, y sabido por él, y visto ser así, porque la doncella claramente le desengañó, y dijo la verdad de lo que pensaba hacer, que era no casarse con él ni con nadie; dió queja al procónsul que gobernaba la ciudad, diciendo, que un extranjero habia venido allí que quitaba las esposas de sus esposos, é introducía nuevos dioses en perjuicio notable de los que sus antepasados habian adorado. Mandó prender al Apóstol, y azotarle cruelmente, lo cual no se verificó, habiendo declarado que gozaba del privilegio de ciudadano romano, por haber vivido en Tarso de Cilicia, y así lo desterraron. Prendieron tambien á Tecla, y oida su confesion, fué sentenciada á quemar. Encendióse la hoguera, estando junta mucha gente, entró la santa doncella en medio de las llamas, y no solo no recibió daño en su persona, sino que de repente levantóse una terrible tempestad y cayó tan copiosa agua, que mató el fuego y espantó todos los presentes de modo que se fueron de allí. Quedó libre Sta. Tecla, y sin lesion alguna, y tuvo lugar de irse á casa de Onesiforo, adónde halló á S. Pablo y algunos cristianos que habian hecho oracion por ella tres dias continuos. Fué grande el regocijo y fiesta que todos hicieron con ella, bautizóla el Apóstol, y enseñóla en las cosas de la fe; y

por entender que habian de volver de parte del procónsul á aquella casa, él se fué de ella y de la ciudad, dejando muy encomendada á los cristianos que allí quedaban la santa doncella. Y aunque se puso gran diligencia en guardarla, no pasaron muchos dias que un mal hombre, nombrado Alejandro, la prendió y llevó delante del procónsul; y visto por él como perseveraba en no querer á su esposo y en confesarse cristiana, sentencióla á que fuese echada á las bestias fieras en la ciudad de Antioquia, adonde la llevó, por haber de ir el procónsul á aquella ciudad; señalóse un dia principal para esto, y venido éste fué puesta en la arena del teatro, adonde salió una ferocísima leona; pero olvidando su natural fiereza al ver la Santa, echóse á sus pies. Encarece S. Ambrosio lo que hacian las bestias con la Santa por estas palabras: «Huyendo Sta. Tecla los deleites conyugales, y siendo condenada, por el sentimiento que tuvo su Esposo, mudó la naturaleza de las bestias que la trocaron por la admiracion de su virginidad. Echáronla á las fieras; y fué tan grande su castidad, que allí en el teatro bajaba los ojos por no ver á los hombres, y ofrecia sus entrañas al leon feroz; y con esto, los que habian venido con ojos lascivos volvian con ojos castos y honestos. Veíase la bestia fiera lamer los pies de la santa doncella y postrársele, y con un murmullo y sonido mudo dar á entender que no podia tocar el cuerpo de la virgen. Adoraba la bestia á su presa; y olvidada de su propia naturaleza, se habia vestido de la naturaleza de que los hombres se habian desnudado: y con mudanza estraña viérades á los hombres crueles mandar á la bestia que lo fuese, y la fiera, besando los pies de la virgen, enseñar á los hombres lo que habian de hacer. Es tan admirable la virginidad que hasta los leones se admiran de ella y la reverencian. No pudo la hambre mover á los leones para que hiciesen presa en la santa virgen: no su natural fiereza ni la costumbre que tenían de despedazar á los otros: no el furor del pueblo ni los medios que tomaron para irritarlos y embravecerlos contra la Santa; antes adorando á la mártir, nos enseñaron la religion y la castidad, pues así besaban los pies de la virgen, fijos los ojos en tierra, como teniendo vergüenza, y mostrando que la tenían respeto, y temían que algun hombre ó alguna bestia no viese aquel sagrado cuerpo desnudo. (*Ambr. lib. 2. de Virg.*)» No bastó este prodigio para que el tirano reconociese la mano del Señor que así amparaba á su esposa, antes mandó sacarla de allí y echarla en una fosa en que habia muchas viboras y serpientes venenosas. Al tiempo que la echaban bajó de lo alto una nube de fuego que las mató á todas, y quedó libre de este tercero tormento



como lo habia quedado de los dos pasados, del fuego y de las fieras. Aparejaron de nuevo otras bestias: atáronla á dos toros ferocísimos, para que la despedazasen: y á fin de que estuviesen mas bravos, los agarrocharon con garrochas encendidas en las puntas; mas el Señor la guardó asimismo de manera que quedó sin lesion alguna. Vistas por el pueblo tantas maravillas, y especialmente por una señora nombrada Trifena, á quien el juez habia dado en guarda á Sta. Tecla, comenzaron á dar voces y decir, que el Dios que adoraba Tecla era poderosísimo y digno de ser adorado. Temió el procónsul el furor del pueblo, y dió por libre á Sta. Tecla. Volvió á su tierra, hizo vida retirada en la cumbre de un monte poco distante de Seleucia, adonde resplandeció con virtudes y milagros, y por su ocasion muchísimos recibieron la fe de Jesucristo. Siendo de noventa años, murió y fué sepultada en Seleucia, metrópoli de Isauria ó Licaonia.

De Sta. Tecla escriben casi todos los santos doctores antiguos, como son S. Gregorio Nacianceno, Epifanio, Ambrosio, Jerónimo, Crisóstomo, Severo, Sulpicio, y otros muchos; y es cosa maravillosa ver las alabanzas que dan á esta gloriosa virgen y bienaventurada mártir, por haber sido la primera mujer que fué atormentada por Jesucristo, y como capitana y guia de las demás. Llámala *Hija primogénita de S. Pablo*. S. Metodio en su *Banquete de las Virgenes*, nos asegura que era muy versada en las bellas letras, y recomienda mucho su elocuencia, y la facilidad, fuerza, suavidad y modestia de sus discursos.

Sobre su sepulcro fué erigida en Seleucia una suntuosa iglesia en tiempo de los primeros emperadores cristianos, con la advocacion de su nombre, y la hicieron famosa el número de milagros y de peregrinos que á ella acudian, como vemos en Teodoreto, Gregorio Nacianceno, y otros. Es cosa muy acostumbrada en los grandes trabajos suplicar á nuestro Señor que nos libre de ellos como libró á Sta. Tecla de los tormentos. S. Cipriano en la oracion que hizo á Dios el dia de su martirio, le dice: «Asistidme, Señor, y sed conmigo como fuisteis con Pablo en sus prisiones, y con Tecla en el fuego.» Y toda la santa Iglesia en las oraciones que hace al Señor, para encomendar el alma del que está agonizando, le suplica, que le libre, como libró á Sta. Tecla de los tormentos, diciendo: «Librala, Señor, como libraste á Sta. Tecla de tres atrocísimos tormentos.» Por donde se vé los grandes méritos de esta bienaventurada virgen y mártir, y la devocion que la debemos tener.

Segun Canisio, la muerte de Sta. Tecla acació tal dia como hoy por los años de 90, imperando Domiciano.

Se escribió en el siglo v. una historia de nuestra gloriosa Santa, con algunas cosas apócrifas, diciendo, que quiso vestirse en hábito de varon, por andarse en compañía de S. Pablo, y que no lo consintió él, sino que fuese en su propio traje: y que en Antioquia un hombre principal daba á S. Pablo grande suma de dinero por aquella doncella. Estas y otras cosas semejantes se cuentan allí. Por lo cual el papa Gelasio condenó esta historia poniéndola en el catálogo de cosas apócrifas y de ningun crédito, y así lo que queda escrito de esta Santa es lo aprobado por graves autores y lo que tiene autoridad.

En la grande veneracion que todo el orbe cristiano tiene á santa Tecla, distingüese muy particularmente la ciudad de Tarragona en el principado de Cataluña, con motivo de estar aquella metropolitana Iglesia bajo la advocacion de la Santa. Deseaba dicha Iglesia tener alguna de sus reliquias, y sabedora de que se hallaba un brazo de ella en poder de Onsino ú Osino rey de Armenia, unidos el ilustrísimo arzobispo D. Eximio de Luna, con los cabildos eclesiástico y secular, suplicaron al rey D. Jaime el segundo de este nombre en Aragon, que se dignase enviar sus embajadores á Armenia para que pidiesen á Onsino en su nombre la espresada reliquia, á fin de enriquecer con ella la santa Iglesia de Tarragona. Hizolo D. Jaime con cartas de la mas espresiva recomendacion, acompañadas de esquisitos regalos; y condescendiendo con sus súplicas el rey de Armenia, entregó á los embajadores del de Aragon, en el año de 1320, el brazo de santa Tecla, eceptuando el dedo pulgar que quiso reservarse para sí, el cual dió envuelto con un cendal de oro dentro de una arquilla de plata, metida dentro de otra de roble cerrada con muchas llaves doradas, que entregó al arcediano mayor de la misma santa Iglesia de Tarragona, otro de los embajadores. De esta donacion de la santa reliquia y acto de entrega hecha por el referido principe armenio, se halla un auto auténtico cuya data es en dicho año de 1320. Despedidos los embajadores por el rey Onsino, llegaron á Barcelona con la santa reliquia, y como desease el rey D. Jaime que se hiciese su colocacion con el aparato mas solemne y cual convenia á un tesoro tan señalado, mandó á los embajadores que con la misma nave fuesen á Salou, y de allí llevasen la preciosa reliquia al lugar de Constantin, donde estuviese depositado, mientras se disponia todo lo necesario para las fiestas y honras. Convocó á los condes, barones, caballeros y hombres principales de todo el reino para el dia señalado: hizo lo mismo el arzobispo con todos los sufragáneos, abades, priores y personas eclesiásticas de dignidad y cuenta; y se hizo la traslacion



desde Constantin á Tarragona en el dia 19 de mayo del año 1323.

La majestad de Dios nuestro Señor, quiso ilustrar tambien esta traslacion con milagros, y entre otros un sacerdote llamado Ramon Castellon, que estaba del todo ciego diez y seis años habia, invocó á la bendita virgen Sta. Tecla rogándola le alcanzase de Dios la vista perdida: la cual luego cobró perfectamente, de lo que su alteza, el arzobispo y todo el pueblo quedaron muy consolados y con razon.

La fiesta de la traslacion del brazo de Sta. Tecla celébrase en Tarragona en la quinta dominica despues de Pascua.

Sabe esta gloriosa Santa defender su Iglesia, como se vió en el rey D. Pedro IV de este nombre en Aragon, quien quiso usurpar las tierras de la catedral de Tarragona, patrimonio de la Santa, é hizo mil daños en ellas enviando allá su ejército; pero despues de haberle citado los canónigos para delante el acatamiento de Dios, Sta. Tecla le apareció, y le dió un bofetón, del cual cayó malo y murió dentro pocos dias; y reconociendo su culpa antes de espirar, y que aquel era castigo de Dios, mandó restituir á la Iglesia lo que le habia tomado y reparar los daños que habia hecho.

La magnífica catedral de Milan está dedicada á Dios bajo la advocacion de Sta. Tecla. (*Vill. But. y Dom.*)

#### SANTA XANTIPA Y POLIXENA.

**S**ANTA Xantipa fué una de las mas esclarecidas mujeres de Córdoba en el imperio de Neron. Su nombre da á entender que descendia de los antiguos griegos que poblaron aquella ciudad. Casó con Probo, romano al parecer y uno de los señores principales de aquella tierra, amigo íntimo del emperador. Tenia otra hermana llamada Polixena, de la cual no consta que hubiese casado. Era á este tiempo pretor de la España ulterior Filoteo, cuya residencia como la de todos los demás pretores era Córdoba donde estaba la basilica y pretorio. Dicen pues que cuando S. Pablo vino á España, cuyo hecho tiene á su favor insignes testimonios, persuadió Xantipa á su esposo que le hospedase en su casa, y fué adoctrinada con su predicacion en el Evangelio de Jesucristo, cuya fe abrazaron ella y su esposo. Añaden que Xantipa vió en la frente de S. Pablo unas letras que decian: Pablo, apóstol de Jesucristo. Polixena partió con el Apóstol á Acaya, provincia de la Grecia que hoy decimos la Morea, donde S. Andrés predicaba; de cuya mano recibió el bautismo. Despues volvió á Córdoba á la compañía de su her-

mana, de cuyo ejemplo y persuasion se valió Dios para que aquella ciudad, dejada la supersticion de la idolatria abriese los ojos á la fe, y se convirtiese á la adoracion de su santo nombre. Uno de los convertidos fué Filoteo. Murieron estas dichosas hermanas en la paz del Señor hácia el año 70 de Cristo. Su memoria se señala hoy en el Martirologio romano y en el Menologio de los griegos.

*La misa es en honor de S. Lino, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que cada año nos alegras con la solemnidad de tu mártir y pontífice el bienaventurado S. Lino; concédenos por tu bondad que esperimen-

temos los efectos de su proteccion en la tierra cuando reverentes festejamos su nacimiento á la gloria. Por nuestro Señor, etc.

*La Epístola es del cap. 1 del apóstol Santiago.*

Carísimos: Bienaventurado el varon que sufre la tentacion: porque cuando fuere examinado recibirá la corona de vida que prometió Dios á aquellos que le aman. Ninguno cuando es tentado, diga que es tentado por Dios; porque Dios no es tentador de cosas malas: pues él á nadie tienta. Sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le saca de sí y le aficiona. Despues la concupiscencia habiendo concebi-

do, pare al pecado; y el pecado despues, siendo consumado, engendra la muerte. No querais pues errar, hermanos míos muy amados. Toda buena dádiva, y todo don perfecto viene de arriba, descendiendo de aquel Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de vicisitud. Porque él de su voluntad nos engendró por la palabra de verdad, para que seamos algun principio de su criatura.

#### REFLEXIONES.

*A cada uno le tienta el atractivo de su propia concupiscencia.* Hablando en propiedad, nosotros mismos somos nuestro mayor tentador. No hay que atribuir al demonio lo que es cosecha de nuestro propio terreno. Nuestro amor propio, nuestra concupiscencia, nuestro propio corazón, son aquel fino, aquel artificioso enemigo que nos arma tantos lazos, que nos hace caer en las redes que nos tiende. El primer coste siempre le hace la pasion dominante, gana primero el entendimiento, y despues rinde el